

## NO HAY QUE ENFRIAR LA ECONOMIA

Por el Dr. Enrique Blasco Garma, economista del Centro de Investigaciones de Instituciones y Mercados de Argentina (CIIMA-ESEADE)

Existe un debate áspero entre los partidarios de enfriar la economía, para contener la inflación, y los que sostienen que todavía los ingresos son bajos y hay demasiados pobres esperando mejorar su situación. La Presidente Cristina Fernández de Kirchner entiende que los enfriamientos fueron desfavorables para el país.

Es evidente que el crecimiento del PBI ha sido muy fuerte, desde 2002. Pero si comparamos el desempeño de varios países de nuestra América, en los últimos 10 años, lo nuestro no es demasiado favorable. A precios constantes, el PBI por argentino creció 1,48% por año, mejor que Venezuela, Colombia y Brasil, pero debajo de Chile, Perú y México. En cambio, en dólares constantes, los argentinos perdimos ingresos a un ritmo del 4,78% anual, la mayor caída de todos, en amplio contraste con el crecimiento de Venezuela, México y Chile. La razón de las abruptas discrepancias entre una y otra medición es que el PBI a precios constantes sólo toma en cuenta los cambios de volúmenes físicos. En cambio, el cómputo a dólares constantes incorpora los cambios de precios relativos, la relación precios externos a internos y refleja mejor el interés de los inversores.

<b>CRECIMIENTO POR HABITANTE 1997-2007 TASAS ANUALES</b>		
	Pesos	Dólares
	Constantes	
Argentina	1.48%	-4.78%
Brasil	1.16%	-0.64%
Chile	2.49%	2.49%
Colombia	1.11%	-0.54%
México	2.09%	4.84%
Perú	2.20%	1.60%
Venezuela	0.74%	5.44%
Fuente FMI-WEO		

La Presidente Cristina Fernández de Kirchner tiene razón. No hay que enfriar la economía pues los argentinos nos hemos rezagado respecto del resto del mundo y de nuestros hermanos de América. Nuestra falla, nuestra desventaja comparativa, ha sido un debilitamiento de las instituciones que incentivan al trabajo, pues hacen confiable a la gente y nutren el crédito. En

esta coyuntura, enfriar la economía no resulta oportuno. Desde hace demasiado tiempo muchos argentinos desesperan por mejorar sus condiciones de vida. El camino es superar los conflictos, incluso los que llevan al planteo del título, encontrando ventajas recíprocas en el desarrollo de nuevos conocimientos y superar los cuellos de botella que traban las actividades productivas.

Es un grave error suponer que los recursos están dados y no pueden expandirse. Que, en la medida que se dediquen a una finalidad, no habrá para las otras. La realidad es que producción está limitada por la escasez de conocimientos aplicados, por los obstáculos que el sistema social y productivo impone a las iniciativas individuales. Donde hay más libertad y seguridad, las iniciativas avanzan, ocupando a más gente porque genera más valor.

Los distintos desempeños de las naciones - los ingresos asimétricos de los países y su gente - demuestran que los que consiguen aplicar más conocimientos atraen más recursos y producen más. Las naciones son tan avanzadas como desarrollen sociedades del conocimiento, donde cada individuo logra aplicar sus habilidades y engrandecerlas en paz y libertad. De esa manera, agregan valor. Porque los distintos agentes productivos se esfuerzan y trabajan hasta tanto confíen que las expectativas, promesas y contratos se cumplirán. En contraste, las naciones rezagadas suelen entorpecer las iniciativas, traban las capacidades individuales, nutriendo la inseguridad, tanto física como jurídica.

Para evitar enfriar la economía debemos reforzar las instituciones que hacen más firmes las expectativas y contratos. En ese caso, podríamos confiar más, hacer más negocios y desarrollar actividades más productivas de manera más intensa, aumentando el ingreso de todos simultáneamente. Sin enfriamiento, los aparentes excesos de demanda se nivelarían una vez que funcionasen plenamente los mecanismos de la actividad privada, con el soporte de un estado fuerte en el sostenimiento de los derechos individuales e instituciones garantes, que atraiga y fomente la producción e inversión en el país. No hace falta inventar nada, pues otras naciones son exitosas justamente por haber desarrollado instituciones eficaces y podemos copiar o adoptar sus mejores procedimientos.